

Iglesia en Jaca

Evangelizar hoy: «No estamos ya en un régimen de cristiandad»



Francisco Julián Romero, director de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, reflexiona sobre los desafíos actuales de la catequesis y la urgencia del primer anuncio

David López Fombuena

«Ya no estamos en un régimen de cristiandad». Así de claro se expresa Francisco Julián Romero Galván, sacerdote, profesor de Catequética y director de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, en una entrevista en la que analiza con profundidad el momento que vive la Iglesia en su misión evangelizadora. Desde el Seminario de Zaragoza, donde forma a futuros catequetas en el CRETA, Romero ofrece una mirada realista, comprometida y esperanzada sobre los retos que afronta la acción pastoral en nuestro tiempo.

CAMINOS NUEVOS

El punto de partida es claro: la sociedad ha cambiado profundamente y la Iglesia ya no puede dar por supuesto que el mensaje cristiano está presente en la vida cotidiana de las personas. «Estamos tocando fondo en una realidad compleja y difícil», reconoce, aludiendo a la dificultad actual de «hacer nuevos cristianos». Sin embargo,

lejos de caer en el pesimismo, subraya que «también se están abriendo nuevas puertas» y que es tiempo de descubrir caminos nuevos y audaces para anunciar el Evangelio.

EXPERIENCIA DE FE

En este contexto, el nuevo Directorio para la Catequesis es una herramienta fundamental. Según Romero, este documento marca «una serie de realidades que tenemos que tener en cuenta» para afrontar con lucidez y creatividad una catequesis verdaderamente evangelizadora. Uno de los ejes que destaca es la superación de un enfoque escolar o puramente doctrinal: «La catequesis no puede ser algo meramente doctrinal ni escolar. Hay que desescolarizarla», afirma con convicción.

La alternativa, explica, es una catequesis basada en la experiencia de fe, donde los contenidos se vivan y no solo se enseñen. «Mientras no haya una respuesta vital, estamos transmitiendo conocimientos que ni al niño, ni al adolescente, ni al adulto le interesan», sentencia. Por ello, llama a una conversión pastoral que ponga

en el centro el encuentro personal con Cristo.

Este cambio exige también una nueva comprensión del rol del catequista. Lejos de ser un simple transmisor de contenidos, el catequista debe ser «alguien que narra, que acompaña, que comparte su experiencia de fe». E insiste en que «el catequista no está para decir dos o tres cosas, sino para ayudar al otro a vivir la fe». Y añade que esta labor requiere formación, disponibilidad y vida espiritual: «Hay que animar a más personas a descubrir si Dios no les está llamando a ser catequistas».

PIEDAD POPULAR

Romero también pone el foco en la riqueza evangelizadora de la piedad popular, especialmente viva en tierras aragonesas. A partir del impulso del Papa Francisco, subraya que muchas personas «están llegando a Dios a través de ella» y que es fundamental no despreciar estas formas de fe, sino integrarlas en un proceso más amplio de seguimiento cristiano. «Tenemos que hacer que la piedad popular sea una plataforma para evan-

gelizar», señala, y rechaza cualquier actitud de superioridad o juicio: «¿Quién puede decir que tiene más fe que otro?».

PRIMER ANUNCIO

Finalmente, aborda la urgencia del primer anuncio, el kerigma, en un mundo profundamente secularizado. «Vivimos en un entorno donde la gente ya prescinde de Dios», explica. Y ante eso, la respuesta no puede ser mantener estructuras o programas, sino generar una nueva mentalidad misionera. «No se trata de una parroquia de mantenimiento, sino de una parroquia que genera inquietud misionera», afirma. Ese primer anuncio debe estar centrado en la escucha, el acompañamiento y la propuesta directa del Evangelio, que toque el corazón y suscite una respuesta.

Romero concluye con una nota de esperanza: «Se están haciendo muchas cosas, se han abierto caminos y eso, en los tiempos que vivimos, no es poco». En una Iglesia llamada a la renovación pastoral, su voz suena como la de un sembrador convencido: el tiempo es difícil, pero el campo está preparado.

La Palabra

Evangelio

«Hemos visto al Señor»

EVANGELIO II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia (Ciclo C)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes

se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



El comentario por Gustavo Máñez

No tengas miedo

A qué tienes miedo? ¿Qué es lo que te paraliza, lo que no te deja avanzar? ¿Qué hace que te encierres en ti mismo, impidiéndote ver la luz? ¿Qué te roba la paz?

Quizá sean las dudas, los errores, los pecados, o el pensar que hemos fallado a alguien...

Hoy, Jesús nos dice: "Paz a vosotros".

Y en ese saludo del Resucitado, se disipan nuestros miedos.

En ese deseo profundo de paz, nos sentimos perdonados, comprendidos, acompañados, fortalecidos... Nos sentimos amados.

El pasado ya no nos encadena. Cristo resucitado no borra nuestras heridas, pero les da un sentido nuevo. Nos transforma en testigos vivos de su misericordia.

Somos nuevas criaturas, enviadas a llevar la paz del Resucitado a un mundo que grita de dolor. A un mundo herido, le hablamos de vida.

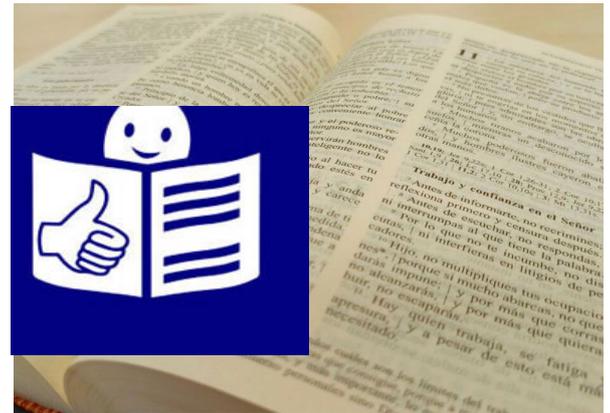
No tengas miedo. Confía.

¡Sé instrumento de paz y reflejo de la Resurrección en medio del caos!

¡Feliz Domingo Familia!

Breves

Las lecturas de los domingos de Pascua, en lectura fácil



Redacción

■ La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado ha iniciado un nuevo proyecto: acercar la Palabra de Dios a personas con dificultades de comprensión. De momento, van a comenzar con las lecturas de la misa de los domingos de Pascua en lectura fácil.

Cada miércoles, desde el 16 de abril, subirán a la web de esta Comisión el PDF que corresponda a ese domingo. El documento será accesible con la posibilidad de ser leído, impreso o escuchado, según la necesidad de cada persona.

Después de evaluar esta primera experiencia, el objetivo es continuar esta iniciativa el próximo curso pastoral, desde el primer domingo de octubre. La Comisión invita a escribir al correo evangelizacion@conferenciaepiscopal.es cualquier comentario o sugerencia que pueda ayudar a mejorar el proyecto.

También facilitan el archivo en el que explican en qué consiste homologar un texto a lectura fácil. En este caso, además, al tratarse de la Sagrada Escritura, han colaborado dos biblistas

Semana Bíblica de Tarazona 2025

Redacción

■ El Centro de Estudios Teológicos de Aragón ha puesto en marcha una nueva edición de la Semana Bíblica de Tarazona bajo el lema "La comunidad cristiana primitiva. La propuesta de Hechos", que tendrá lugar del 23 al 27 de junio y que volverá a estar dirigida por José Antonio Badiola Sáenz de Ugarte, profesor de la Facultad de Teología de Vitoria-Gasteiz.

Por otra parte, se han organizado unas Charlas bíblicas de las tardes dirigidas especialmente a agentes de pastoral de Tarazona y abiertas a cualquier persona interesada.

Para inscribirse,



Código QR



Carta del administrador apostólico

El Evangelio de la alegría en el tiempo pascual

D. Vicente Jiménez Zamora

Administrador apostólico de Huesca y de Jaca



Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! Esta es la feliz noticia que resuena durante todo el tiempo de Pascua. La Resurrección de Cristo es el acontecimiento central de la historia de la humanidad. La celebración de la Pascua de Resurrección se continúa durante el tiempo pascual. Los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés se celebran con alegría desbordante. Como un solo día festivo, más aún, como 'el gran domingo', como afirma San Atanasio.

La reforma del año litúrgico del Concilio Vaticano II ha tenido el acierto de restituir a este tiempo pascual su **carácter unitario**. La cincuentena pascual ha vuelto otra vez a ser el tiempo simbólico y real que recuerda a Cristo Resucitado presente en su Iglesia, a la que hace donación de la promesa del Padre, el Espíritu Santo (cfr. Lc 24, 49; Hc 1, 4; 2, 32-33). Por eso el tiempo pascual es el tiempo del **Espíritu Santo**, que ha brotado del costado de Cristo muerto en la cruz (cfr. Jn 19, 30.34; SC 5); y por ello es también el tiempo modélico y emblemático de la Iglesia (cfr. Jn 20, 22; Hc 2, 33).

Pascua es una invitación honda y serena a la alegría cristiana. Es la alegría de la victoria definitiva de Cristo sobre el pecado y la muerte, la alegría de la reconciliación del mundo con el Padre y la unidad del género humano, la alegría de la nueva creación por el Espíritu.

El signo de una existencia cristiana es la verdadera **alegría**. Y no se trata de ser individualmente alegres. Se trata también de formar **comunidades pascuales**, que vivan e irradien diariamente la alegría. El mejor testimonio de la comunidad cristiana primitiva -unida en la Palabra, la Eucaristía y el servicio- era "la alegría y sencillez de corazón" (Hc 2, 47).

Hoy nos hace falta recuperar la alegría de la Pascua. Porque el peor signo de la descomposición de una comunidad es la tristeza y el miedo. Nos hace bien meditar sobre la alegría. En el fondo es meditar sobre la esencia de nuestro cristianismo: el amor del Padre, la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, la comunión del Espíritu Santo, la serenidad de la oración, la presencia maternal de la Virgen Nuestra Señora.

El Papa Francisco nos invita a vivir y anunciar la alegría del Evangelio en su exhortación apostólica **Evangelii Gaudium**. "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús [...] Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (EG 1).

En la alegría de la novedad pascual encontramos a la Virgen María, "causa de nuestra alegría". Por eso en el tiempo pascual cantamos la antífona **Regina coeli laetare. Alleluya**. Reina del cielo, alégrate. Alleluya.

Arranca la #Iglesia12Semanas



Redacción

La Conferencia Episcopal Española comienza su proyecto la #Iglesia12Semanas. Desde este mes de abril y hasta junio, se irá mostrando la vida de la Iglesia que celebra y anuncia la fe (FE), evangeliza (ESPERANZA) y ejerce la caridad al servicio de las personas (CARIDAD).

Mostrar la actividad de la Iglesia es mostrar la entrega de centenares de miles de personas que están detrás de cada una de las cifras que se ofrecen. Cada miembro de la

comunidad cristiana aporta según sus posibilidades: unos ofrecen su tiempo, otros su oración y otros su aportación económica. Junto a ellos, los consagrados, que aportan su vida entera.

Entre todos se hace posible que detrás de cada cifra también esté el rostro de cada uno de los que encuentran en la Iglesia acompañamiento tanto espiritual como material.

Para acceder a los vídeos, basta con poner el hashtag de la campaña en el buscador de Youtube.



Cuando marcas la 'X' de la Iglesia en tu declaración de la renta, tu ayuda llega más cerca de lo que piensas.

Tan cerca, que hemos creado la Línea 105 Xtantos para enseñártelo.



X TANTOS

Descubre más en:
linea105Xtantos.es



Emprendemos una nueva etapa

La Comunidad de Benedictinas Real Monasterio de Santa Cruz de la Serós de Jaca

A los fieles de la Diócesis de Jaca:

Todos vosotros habéis experimentado que, en la vida personal y familiar, a veces debemos tomar decisiones difíciles, incluso dolorosas, que vienen impuestas por las circunstancias. En nuestro caso, y dada la situación actual de nuestra Comunidad, hemos llegado a un momento que nunca habríamos querido imaginar.

En la década de los años 60 del siglo XX éramos 24 monjas, la mayoría jóvenes de 20 a 30 años, pero hoy el

escenario es muy diferente ya que nuestra comunidad está formada por 7 monjas (6 de edades avanzadas) y varias de nosotras con serios problemas de salud. Por ello, hemos tomado la difícil decisión de realizar una fusión que nos lleva a trasladar nuestra residencia a otro monasterio benedictino. Un convento con una forma de vida similar a la nuestra con la esperanza de revitalizar la vida en común y la espiritualidad. En la nueva residencia estamos seguras de que podremos seguir desarrollando una vida monástica más acorde a nuestra situación, más plena y enriquecedora, y rodeadas de hermanas del mismo carisma benedictino que aportarán vitalidad

tanto a nuestra vida humana como espiritual.

A través de estas líneas queremos daros las gracias por vuestro afecto y cercanía y pedir os que disculpéis nuestros fallos o deficiencias. Siempre os hemos tenido presentes en nuestras oraciones, tanto en los momentos de alegría como en los de dolor, y hemos procurado transmitir el lema benedictino de oración y trabajo, que fomenta la paz y la armonía en la vida personal y social. A partir del próximo mes de mayo, desde el monasterio benedictino en Alba de Tormes (Salamanca), seguiremos compartiendo con vosotros nuestra vida y oraciones.

Nos resulta dolorosa la despedida de nuestra querida



Diócesis de Jaca pero sabemos que, con la intercesión de la Santísima Virgen de la Alegría de la Pascua, llegaremos a alcanzar una nueva etapa llena de esperanza.

Con gratitud y afecto.

El sábado 26, a las 12 h., en la iglesia del monasterio, tendrá lugar la celebración de despedida de la comunidad de Monjas Benedictinas de Jaca

Carta de Pascua: Año Jubilar, Año de Esperanza

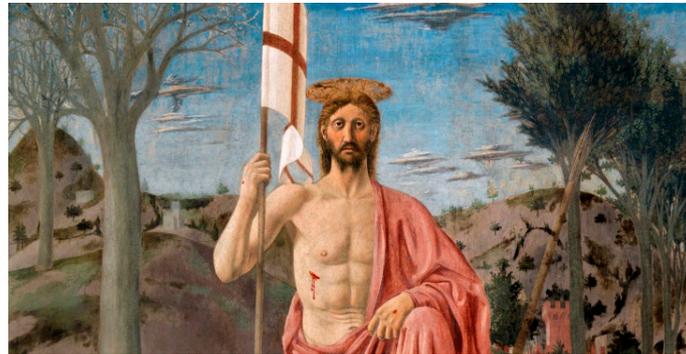
Fernando Jordán Pemán
Párroco

Queridos amigos/as

Como todos ya sabéis, el papa Francisco convocó, la pasada Nochebuena, el Jubileo 2025 mediante la Bula *Spes non confundit* (La Esperanza no defrauda). Allí se indica que la vida cristiana es un camino donde se necesitan momentos fuertes para robustecer la esperanza.

En este tiempo Pascual tenemos encendida la llama de la luz, para restablecer y robustecer la esperanza, compañera de camino para vislumbrar la meta: el encuentro definitivo con Cristo Resucitado.

En el camino de nuestras vidas encontramos momentos y espacios oscurecidos por la tristeza, la angustia y la desorientación, y ante estas adversidades debemos recuperar la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. Todo esto lo podemos alcanzar con



la luz encendida de la esperanza, compañera de viaje y fuerza para el camino.

El momento actual de muchas personas, del mundo y de la Iglesia, está marcado por las dificultades para hacer viva la evangelización que hoy necesita nuestra sociedad para que lleguemos a ser un poco más felices.

El mundo en el que vivimos está sumergido, tanto individual como socialmente, en una cultura "líquida", donde el consumismo y el relativismo forjan las relaciones humanas.

Estos comportamientos alimentan un ateísmo práctico, que normaliza modelos de vida cerrados en el aquí y el ahora, dejando la transcendencia en la cuneta del camino.

El Jubileo que estamos celebrando nos puede ayudar mucho a restablecer un clima de confianza, como un signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente.

Necesitamos, hoy, una evangelización encarnada, donde llevemos y vivamos el Evangelio sin miedos y complejos, pero con firmeza y libertad va-

liente, a todos los rincones, con la alegría que emana de Cristo Resucitado; llevando en la mochila el Evangelio de la Buena Noticia y en el corazón el abrazo de fraternidad para todas las personas.

En Cristo Resucitado encontraremos el ardor y la fuerza para caminar con la esperanza de quien cree. Desde aquí, la evangelización nos implica vivir la sinodalidad, ya que ella es tarea y responsabilidad de todos los miembros y sectores de la Iglesia. Nuestra comunidad, que la formamos todos los bautizados, estamos llamados a trabajar corresponsablemente en la tarea de llevar el Evangelio a todos los ambientes y sectores de nuestro entorno. Por todo lo dicho, esta Año Jubilar nos ofrece la oportunidad de una "conversión pastoral" a nivel personal y comunitario y así todos podremos celebrar que la evangelización es la razón de nuestra esperanza.

Un saludo.